



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM 10272

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se comará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 30 DE ENERO DE 1934

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico a en letras, de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Capmartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiego.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espinosa artificial.—Pafos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagnotas.

INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

Rama-Caneda

El periódico *El Porvenir*, que se publica en Gibara, importante población de la provincia de Sancti Spiritus de Cuba, inserta el siguiente documento, que es una página de gloria escrita en el libro de oro de la Infantería de Marina por dos humildes soldados de dicho cuerpo:

ACTA

A los quince días del mes de Diciembre del año de mil ochocientos noventa y cinco, reunidos los infrascritos en Piedra Picada, al pie del fuerte *Rama-Caneda*, para inaugurar y bendecir el excelente Sr. General de este Distrito D. Ramon Echagüe y Mendez Vigo, hizo uso de la palabra en los términos:—Señores: Al hacerme cargo del mando de este Tercer Distrito, en veinticuatro de Agosto, uno de mis primeros cuidados fue atender a la conservación de la vía férrea que enlaza a Gibara y Holguín, convenido de su utilidad para el movimiento de tropas y el transporte de los productos de la zona de cultivo de esta férrea comarca, hasta ahora garantido, por resultar infructuosas las tentativas del enemigo, pues no se han interrumpido ni un solo día las comunicaciones ferroviarias.

El haber atravesado Piedra Picada fuerzas enemigas en cinco de Junio y encontrarse cerca de este punto la obra más importante de la vía, que consiste en el puente de Aguas Claras, me hicieron encomendar al Capitán de Ingenieros Militares D. Ramiro Ortiz de Zarate, el estudio de la construcción de un fuerte que, protegiendo el puente, sirviese de defensa y abrigo al soldado.

Hecho el estudio, presentado el plano y aprobado el proyecto, faltaban medios para llevarlo a cabo, pero, con ayuda de los elementos de que dispone y de la reputación que goza el Diputado a Cortes Excmo. Sr. D. Javier Longoria, dirigí a él; y dicho señor, secundado por los dignísimos que forman la Directiva de la Empresa del Ferrocarril de Gibara a Holguín, se debe el fuerte, fabricado con los materiales facilitados gratuitamente por dicha Empresa, dando con ello público testimonio de su patriótico desinterés. A tan noble desprendimiento y eficaz cooperación, consigno un voto de gracias.

Dieron comienzo las obras a mediados del mes de Septiembre; las dirigía el primer Teniente de Ingenieros D. José Espejo, llevándolas a término, con no menos celo e inteligencia, el Capitán de dicho

Cuerpo D. Diego Belando Santisteban.

No aceptando el Excmo. Sr. General en Jefe, por su natural modestia, llevase el fuerte su nombre, indicé se le diese el del soldado que más se hubiese distinguido en este Distrito.

Procedí a un detenido estudio y, analizando hechos, hallé que aquí, en este sitio, no ha mucho, escribieron con su sangre y sellaron dos valientes soldados con su vida, una gloriosa y brillante página, digna de conmemorarse.

Dos héroes, sí, dos héroes, no por desconocidos menos dignos de admiración y recuerdo, dieron aquí su vida; y la sangre por ellos derramada al cubrir de gloria la bandera del 2.º de Marina del 2.º Regimiento, a que prestaron juramento, da prueba del valor, abnegación y desinterés con que el soldado español da su vida por la Patria.

Ya conocéis el hecho; mas conviene recordarlo para que sirva a los vivos de ejemplo, y de ofrenda a los muertos.

El cinco del último mes de Junio, un puñado de soldados del citado Batallón que, distribuidos por parejas, custodiaban por este sitio la vía férrea, fueron de improviso atacados por una partida enemiga fuerte de 2.000 hombres al mando de los capitanes Maceo y Rabi. Los soldados José Rama y Antonio Caneda Romero, se batieron heroicamente, sosteniéndose como centinelas en el puesto que se les confiara y en el que se les encontró acerbillados de heridas de bala y de machete; demostrando el número de casquillos desparramados a su lado que, conocedores de su deber, sabían morir matando. Señores: sobre los muros de este fuerte, bien pudiera colocarse una inscripción a semejanza de la que se lea en la tumba de las Termópilas: «*Vijero, detente y descubrete! La tierra que pisas es sagrada!*»

«Sea de hoy para siempre conocido este fuerte con el nombre *Rama-Caneda*, nombre de dos héroes que pertenecieron a un cuerpo cuya historia es tan antigua como brillante, y que siempre comparte con sus compañeros del Ejército las glorias y fatigas de nuestras campañas: sea este un monumento levantado a su memoria y un Baluarte más de la integridad de la Patria, que si hoy se ve combatida por ingratos hijos, posee en cambio otros como los señores Longoria y Boela siempre propicios a todo noble intento, coadyuvando a la empresa de pacificación de nuestro veterano general en jefe que personifica y representa las glorias de la Patria.

Vosotros, soldados hijos de la invicta España, descendientes de los que en extrañas tierras y en nuevos continentes tan alto colocaron el hábito santo de la Patria:

Vosotros, que con vuestra juventud y fortaleza venís demostrando que ni el contrario clima, ni el excesivo trabajo logran abatir el temple de vuestro ánimo:

Vosotros, siempre sobrios y su-

fridos, que con sangre escribisteis las brillantes páginas de la historia militar, sin mas recompensa que la última satisfacción del cumplimiento del deber; para vosotros sea este un monumento más, levantado a conmemorar vuestras virtudes; y este acto, que tanto simboliza, que quede grabado en vuestros corazones.

El mío, demuestra la emoción que me embarga al dirigirme a vosotros de quienes me siento satisfecho y orgulloso, porque os conozco y admiro y porque, como vosotros, visto el uniforme del militar español.

A tan sentidas como elocuentes frases contestó el Diputado a Cortes Sr. Longoria diciendo:

«Señores: Después de haber oído las galantes frases que ha dirigido el distinguido Sr. Comandante general, a la empresa del Ferrocarril de Gibara a Holguín, me veo en la imprescindible necesidad de tomar la palabra porque me honro en presidir dicha empresa, como también las dos, cultas, poblaciones aludidas, por cuyos votos me encuentro yo representando en un acto como este, tan solemne, tan eminentemente español; acto que se verifica para bendecir un nuevo baluarte donde, entusiasta, ondea la bandera Patria y conmemora de manera digna y gloriosa la heroicidad de los soldados de infantería de Marina que regaron con su preciosa sangre este mismo terreno que pisamos, y que sucumbieron después de haber dado muerte a ocho enemigos de España y de la felicidad de la isla; soldados a los que, acompañado del Sr. de Boela, tuve el triste honor de dar cristiana sepultura en el cementerio de Auras, rindiendo ese post-triuto a los que murieron defendiendo los intereses de esta Empresa.

La empresa del ferro carril no ha hecho más que su deber, pues todos los españoles estamos obligados a sacrificar vidas y haciendas en pro de la Patria: ese ejemplo nos dieron Rama y Caneda que supieron morir por no abandonar el puesto que se les había confiado.

Por amor a esa bandera sacrosanta bajo cuyos pliegues nos cobijamos y que tratan de mancillar un puñado de obsecados, por el valioso concurso que prestan los pueblos de Gibara y Holguín, es por lo que se ha construido el fuerte que en este momento se inaugura. Y finalizó exclamando: Viva España! vivan los soldados que saben sacrificarse por la Patria! viva el general Martínez Campos! viva el general Echagüe! El comandante militar de la plaza de Holguín, Sr. coronel de infantería de Marina D. Serafin de la Piñera contestó:

«Excmo. Sr., dignísima junta, Sres. gefes, oficiales y tropa: Qué oración español no late de entusiasmo ante la solemnidad de este acto? La emoción me embarga y mal me deja expresar lo que deseo y lo que debo decir como jefe que represento aquí a la infantería de Marina al honrar hoy la memoria de dos soldados de este cuerpo.

Ahi yacieron sus cadáveres acerbillados de gloriosas heridas.

Esta respetable junta, a quien me dirijo, se apresuró a solicitarlos y recogerlos y a ella debieron el tener en Auras elocuente manifestación de duelo, y cristiana sepultura.

«Los nombres que en vida llevaron, a la posteridad pasan enaltecidos por la voluntad de nuestro ilustre general en jefe y de nuestro entusiasta general del distrito, almas privilegiadas y generosas que propicias siempre a cuanto puede glorificar al soldado español, tanto han tributado a estos mártires del deber, que bastó para llenar sus tumbas y para enaltecer a todos sus compañeros.

Acción tan filantrópica y distinguida tan señalada, publicaría de bo, al publicar también migratitud profunda en nombre de la Marina, del cuerpo y de las familias de Rama y Caneda.

En este fuerte, bendecido con tanta solemnidad y erigido por iniciativa de un prestigioso General, por el patriótico desinterés de una valiosa empresa y por la inteligencia del ilustrado cuerpo de Ingenieros; en este fuerte cimentado en la tierra que dos héroes regaron con su sangre, desde ahora treolará la bandera de la Patria inmortalizando los nombres de Rama-Caneda al igual que en un blique de nuestra Armada ondea siempre el pabellón Español, perpetuando la memoria del soldado Martín Alvarez, último y heroico del navio «San Nicolás».

Soldados: al agregarse hoy a la historia de vuestro valor y disciplina una página tan gloriosa, amid vuestras voces a las de vuestros admiradores; resúmen potentes nuestros gritos de Viva España! Viva el General en Jefe! Viva el General Echagüe! Viva la empresa de esta línea férrea!

El Sr. Longoria, con marcada emoción, pide al Sr. Comandante General se envíe a las madres de los soldados Rama y Caneda copia certificada del acta de la inauguración; expresa el deseo de que se le autorice una suscripción pública a favor de dichas familias y pónese a disposición del Coronel de Infantería de Marina Sr. Piñera, la cantidad de cien pesos para cada una de aquellas desconsoladas madres.

Aceptada la oferta y dadas las gracias por el General Echagüe, este Señor sintetiza con el grito de Viva el Rey! dado con potente y varonil acento, viva, que como todos los anteriores, es calurosa y entusiastamente contestado por los numerosos concurrentes al acto, así como por las tropas que formaban rodeando el fuerte y por las que ocupaban el llano y alturas.

Al toque de cornetas comenzó el desfile de las tropas ante la lápida colocada en uno de los muros exteriores del fuerte, en la que se leen los nombres Rama-Caneda—1895 y baja la cual se celebró la misa por el padre Capellán del 2.º Batallón del Regimiento de la Ha-

bana D. Luis Escalona y Esparra guera en un altar a cuyos lados se veían las Banderas de los Batallones segundo del segundo de Marina, la del de Sicilia, la del segundo del tercero de Marina, y la del segundo Batallón del Regimiento de la Habana, y a las que servían de escolta piquetas de los citados Batallones así como de los Voluntarios de Holguín y de Gibara.

La artillería y los acordes de la marcha Real saludaron la Bandera alzarla en el fuerte.

A tan solemne acto contribuyeron a darle esplendor el hermoso cielo de Cuba y su ardiente sol, poniendo término un rancho extraordinario dado a las fuerzas, obsequiadas por la Directiva del Ferrocarril, siempre atenta y generosa, terminado el cual se retiraron a sus alojamientos.

Y para que conste y surta los efectos oportunos, se levantó la presente acta acordada en el mencionado sitio, día, mes y año, firmándola a continuación en los subsiguientes días en la Comandancia General de Holguín y Militar de Gibara, extendiéndose por triplicado.

Signen numerosas firmas:

CANTARES.

Signo por eso, amigo que alguna vez llegaras a las empujadas en ser mala y al fin lo conseguirás.

Caanta ma ha hecho, pasadito lo has de pagar poco a poco, que yo sea poco a poco, tras de un día y otro.

Dijo que va a ser de mí, que vivo solo en el mundo, casado las que tienen madre siempre encuentran una verdaga.

El doblar de las campanas que ponen triste el alma mía, porque con su son pregonan lo pequeño de la vida.

Al día que yo me muera vas conmigo al cementerio, por si al cobarme a la fosa te doy el último beso.

Dentro de un escupulario llevo tu retrato al cuello, y cuando beso a la Virgen a ti lo doy otro beso.

Eduardo Santos Cárdenas.

Amor es románticos.

Los periódicos franceses refieren una historia que tiene todos los caracteres de una novela del género romántico más exaltado. Se trata de un amor que se consuma en la misma intensidad y pasión que Colombine y Carmelita, dos personajes, si mal no recordamos, de los Mohicanos de París.

La historia de la primera parte de este amor es tan extraordinariamente vulgar, como lo es siempre el final de dos almas que se adoran, mueren, sufren, castigan y luego largan paños por alamedas solitarias, protegiendo y temiendo vehementes, citas misteriosas... todo el argumento de ese drama universal que se titula AMOR.

Justa, hija de una modesta comerciante, hallábase al frente de su tienda.